

Desarrollo de la conducta del cachorro hasta la edad juvenil

Rossi, D.

El objetivo del presente trabajo, no es otro que el de aportar elementos al clínico, que le permitan asesorar correctamente al propietario de un cachorro con respecto al manejo de la conducta del mismo.

Para ello, en el presente artículo se explicarán los fundamentos aportados por la etología básica y su aplicación a la clínica cotidiana.

¿Por qué podría ser importante que el veterinario tenga nociones básicas del desarrollo conductual del cachorro?

Durante muchas generaciones los veterinarios que somos -o deberíamos ser- los referentes obligados de la crianza de los animales de compañía, hemos estado -por culpa de carencias en nuestra formación curricular- dando consejos inapropiados a los futuros tenedores de un compañero.

Nuestra falta de conocimiento en éstos tópicos, ha hecho que éste nicho sea ocupado, en el mejor de los casos, por etólogos y en el peor por gente con pobrísima formación, básicamente empírica, con "títulos" tales como entrenadores, adiestradores, etc., que en la inmensa mayoría de los casos no cuentan con ningún tipo de estudios de especialización.

"... los veterinarios tienen la base médica y farmacológica que les concede la oportunidad para realizar una tarea de asesoramiento más completa que los etólogos, que carecen de una base médica. Los veterinarios deben aprender los conceptos básicos de los comportamientos normal y anormal y las estrategias que son más eficaces para tratar los problemas de conducta" (Landsberg, Hunthausen y Ackerman).

Todo esto, ha hecho que la Etología clínica se instale entre nosotros. En algunos colegas como una especialidad, y en otros como los conocimientos básicos para realizar un asesoramiento preventivo de problemas para los dueños de mascotas. También es muy importante reconocer la existencia de un problema con-

ductual, para evaluar su eventual derivación a un especialista.

Cuanto más nos adentramos en éste campo, más nos vamos dando cuenta que a muchas conductas, ya sean patológicas, o no, pero sí indeseables o inapropiadas, las hemos tenido como normales. No nos hemos planteado la posibilidad de una cura o una mejora, según sea el caso, por no concebir que eso sea posible.

Como dijimos, los veterinarios debemos tomar el lugar en el asesoramiento de la crianza de las mascotas.

"...con el tiempo, el asesoramiento en conducta da como resultado menos problemas de la misma, de modo que son rechazados, abandonados o eutanasiados menos animales de compañía. Los veterinarios se hallan en la situación privilegiada de tener contacto reiterado con la mayoría de los dueños durante los primeros meses de formación de la vida del animal de compañía en los que se puede difundir una información importante con respecto a la prevención de los problemas de conducta.

Estimaciones recientes indican que solo en los Estados Unidos, cada año son sacrificados entre 6 y 15 millones de perros y gatos solamente en los refugios, con menos del 5% debido a problemas médicos. Con el oportuno y apropiado asesoramiento de la conducta, la relación del dúo *animal de compañía- dueño*, se puede mejorar en gran manera. Menos animales de compañía encontrarán una muerte prematura e inoportuna y se puede eliminar una causa importante de la pérdida de un cliente. (Sigler, 1991; Arkow, 1994)

En la actualidad, y dada la inseguridad creciente que se vive en las ciudades, es mucha la gente que ha optado por tener como mascotas a perros de gran talla. Nuestro país no escapa a esta realidad.

Según la Comisión Honoraria de Lucha contra la Hidatidosis, en el Uruguay se ha pasado de un promedio por perro de

1,7 comprimidos de Praziquantel (85 mg) en 1999, a 2.3 (115mg) en el año 2003. Eso habla a las claras del aumento de tamaño que ha experimentado la población canina por estos lugares, (comunicación personal Dr. Daniel Orlando).

Estos animales deben necesariamente recibir una educación privilegiada, desde los primeros días de vida, como forma de impedir que se transformen en animales dominantes, o lo que es peor, en dominantes agresivos.

Pensar que en un animal pueda existir una cosa a la que le llamemos desarrollo conductual es, como dice Pageat, "un elemento determinante de la evolución de las ideas relativas al psiquismo animal".

Durante muchísimos años, se entendía que los animales solamente actuaban movidos por su herencia, por su genética, o sea por sus instintos.

La existencia de un componente genético es indiscutible, pero no determinante en la futura conducta de un cachorro.

Coppinger y Coppinger, dicen: "Estudiar la evolución de la conducta del perro, implica asumir algunas cosas: primero que hay algo llamado conducta del perro que puede ser planificada y que varía de un perro a otro. Y segundo, que el origen de algunas de esas variaciones se cree que es genético".

Esa sería la base en que los entrenadores de perros de trabajo se apoyan para la elección de tal o cual raza para una tarea específica. Pero también es claro, que por más que el caudal genético de un Doberman lo faculte para ser un excelente perro de cuida y ataque, si no recibe una educación que apunte a su futuro desempeño, el objetivo no se logrará.

De la misma manera ocurrirá con un perro adquirido para ser faldero, un Shitzu, por ejemplo, se convierta por no tener una educación conveniente, en un animal dominante de sus dueños, y sin lugar a dudas en una pesadilla.

El comportamiento del Perro

En los años setenta, había algunos autores que proclamaban que el comportamiento animal, es el resultado de la respuesta de los instintos a la solicitud del entorno.

Día a día escuchamos a gente que se afilia a este tipo de doctrinas, aunque tal vez sin saber el origen de las mismas. Son aquellos que por todos los medios posibles hablan de las "razas asesinas", no dándole la más mínima posibilidad a un pobre Rottweiler de escapar de su destino de terminar matando a mordiscones a alguien.

No es esto, claro, lo que nosotros pensamos, ya que gracias a determinados artefactos neurofisiológicos, tales como la plasticidad, por ejemplo, es que tanto el perro, como todos los animales, son capaces de aprender y modificar una conducta.

Este es un elemento fundamental para lograr una buena adaptación al medio ambiente.

La plasticidad nerviosa es la propiedad que tienen las neuronas de reorganizar sus conexiones sinápticas en respuesta a un estímulo. Este puede bien ser externo, o interno (agentes hormonales o comunicación química intercelular).

Por eso, debemos comprender que el ingreso a la etología clínica, principia con el conocimiento de lo que el animal trae consigo, en sus genes, pero además la forma en que moldeará su futura conducta con el aprendizaje del mundo que lo rodea.

"El estudio (de la conducta) abarca tanto las pautas fijas (instintos) como los componentes adquiridos (aprendizaje) de la conducta, investigando el origen, el desarrollo, el control, el valor adaptativo y la evolución del comportamiento.

Los instintos son un conjunto de reacciones reflejas enlazadas entre sí, para dar una norma de comportamiento compleja, pero estereotipada.

Pero no se trata de que los comportamientos innatos posean una mayor

base genética que los aprendidos, sino que aparecen completamente formados desde el primer momento que se enfrentan a un estímulo disparador (por ejem-

plo, el perro que por primera vez cae al agua y nada sin haberlo aprendido antes). Mientras que los comportamientos aprendidos exigen un cambio en una pauta de conducta ya existente, inducida por la experiencia correspondiente (por ejemplo el perro que abre el picaporte de una puerta). Por lo tanto el aprendizaje es una modificación adaptativa del comportamiento frente a un estímulo que se registra en la experiencia específica de la vida de un animal, con éste estímulo u otro parecido, que le permite preservar su equilibrio e integridad (homeostasis). Del mismo modo que los instintos no dependen únicamente del genotipo, el aprendizaje tampoco se basa únicamente en las condiciones ambientales. El animal debe poder elegir el método adecuado para solucionar un problema determinado y acomodarse a los cambios del medio. De esta forma cada vez ejecuta la acción con más perfección y comete menos errores. La evolución favorece el desarrollo de un sistema nervioso adecuado para almacenar e integrar esa información a lo largo de la vida. Está científicamente demostrado que la exploración y el contacto con otros individuos en la primeras etapas de la vida, estimula el desarrollo de las células cerebrales y dan la base para el comportamiento competitivo. Como resultado de estos mecanismos el temperamento de un individuo, así como su repertorio comportamental, no solo va a depender de lo heredado de sus padres (razas y líneas familiares) sino que estará determinado también por el resultado de la interacción con distintas situaciones que debe enfrentar en el medio en el que vive.

Así mismo se reconoce que de los dos factores actuantes, éste último es el más importante" (Mentzel, R.).

Hoy en día se admite casi por unanimidad, que el perro es una subfamilia del lobo, *canis lupus*, aunque esto no siempre fue aceptado por la comunidad científica. Diversas teorías se han formulado acerca del origen del perro, al punto que investigadores y etólogos brillantes, como por ejemplo el Dr. Konrad Lorenz (Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1973) sostenía un origen dual del perro.

Para Lorenz, muchas de las razas descienden del Chacal dorado, mientras que

unas pocas lo harían del lobo nórdico. El resto de las razas existentes serían producto de la combinación de estas dos líneas originales.

Gracias a posteriores estudios genéticos y anatómicos, así como de las observaciones conductuales de ambas especies, prácticamente ya no quedan dudas del origen lupino del can.

Cuándo fue que el hombre logró la domesticación del lobo, o del perro, o de alguna de las formas de transición, no está aun claro.

La prueba más antigua de la relación hombre-perro (u hombre-lobo doméstico) tiene aproximadamente unos 13.000 años y proviene del descubrimiento de una tumba en lo que hoy es Israel, en la que se halló el esqueleto de una mujer que había sido enterrada con un cachorro de perro (¿o de lobo?).

Pero más allá de este descubrimiento, se estima que el acercamiento entre el lobo y el hombre pudo haber comenzado hace unos 100.000 años.

¿En qué radica la diferencia? Por animales sociales, nos referimos a aquellos que tienen una vida grupal permanente, a diferencia de por ejemplo los felinos. Viven en jaurías: cazan, comen, juegan y se aparean en grupos.

Ello lleva a que se rijan por una estructura de jerarquías, la que es respetada a rajatabla. La jerarquía domina la vida tanto de los perros como los lobos.

Pero el perro, además de ser social, es un animal doméstico, cosa que el lobo no.

La domesticación es, a diferencia del amansamiento, un proceso que lleva cientos, miles de años, y que es permanente y transmisible genéticamente.

En cambio el amansamiento es individual. Por ejemplo: se puede amansar un tigre, pero no puedo asegurar – y de hecho no sucede – que sus hijos también sean mansos con el hombre, a menos, claro, que reciban el mismo tratamiento que sus progenitores.

La domesticación del perro, le llevó al hombre miles y miles de años, al punto que hay autores que sostienen que el perro es el único animal doméstico creado por el hombre, y que de no ser por éste, no existiría en la naturaleza.

Entonces, cuando hablamos del perro, debemos hablar de un animal que no solo está habituado y preparado para convivir con el ser humano, sino que cuando lo hace, concibe a éste como un miembro de su manada, de su jauría.

Convivir armónicamente con un perro, implica entender las leyes de la jauría, ya que aunque nosotros no las dominemos, el can va a buscar insertarse jerárquicamente en su nueva manada.

DESARROLLO DEL SISTEMA NERVIOSO DEL CACHORRO

Es muy difícil comprender el desarrollo de la conducta del perro sin antes estudiar el desarrollo del sistema nervioso del mismo. Esto es porque la evolución de las estructuras nerviosas va de la mano con la de la conducta.

En la etapa fetal, las neuronas recién formadas, comienzan a emitir prolongaciones desde sus cuerpos (formación de neuritas, axones y dendritas) las que van a permitir interrelacionarse entre ellas y con los demás órganos del cuerpo. Esto es lo que se denomina *Programa genético de Crecimiento*.

Si bien este proceso está mediado por factores básicamente bioquímicos, el establecimiento de los mismos, así como la permanencia de la conexión va a depender estímulos provenientes del medio ambiente, inclusive en su etapa prenatal. Tanto en este período, como en el neonatal, que el cachorro se enfrenta a determinados estímulos va a ser fundamental para la futura vida de relación del mismo.

"..la ausencia de estos estímulos puede acarrear alteraciones funcionales en el adulto" (Pageat).

Ese primer momento de desarrollo neurológico, lo debemos ver como un verdadero enredo de conexiones nerviosas, que son enviados en todas direcciones en forma caótica.

Con posterioridad vendrá un *Programa de Maduración de las Sinapsis*. Esto se logra cuando éstas son puestas en estado de excitación, lo que no es otra cosa que decir que la conexión ha sido exitosa, y por lo tanto se entenderá como necesaria. Para ello es menester que un estímulo del medio ambiente (un aroma)

active un receptor sensorial (a nivel nasal). De esa reacción en cadena, desde el receptor hasta el cerebro, la impronta va pasando de célula en célula. Cada vez que se activa una sinapsis en el camino se logra la maduración de la misma.

Pero también va a ocurrir que otras sinapsis, por falta de un estímulo adecuado no vayan a madurar.

El próximo paso, sería el *Programa Genético de Autodestrucción*. Este va a apuntar a "limpiar" el sistema nervioso de conexiones inservibles, o sea las que no maduraron.

Podemos decir que la riqueza y competencia de la red sináptica que acompañará al animal por el resto de su vida, va a depender de los estímulos del medio ambiente que han sido registrados por los órganos de los sentidos.

El Programa de Autodestrucción o de limpieza, comienza aproximadamente a las siete semanas de edad, y seguirá varias semanas más, hasta lograr un SNC libre de conexiones inmaduras. Estas maduraciones y limpiezas ocurren en determinados períodos, llamados críticos o sensibles.

Es importante antes de seguir, introducir aquí el concepto de período sensible.

"Este es una etapa en la vida del animal, en la cual los hechos a los que se enfrenta tienen un efecto susceptible de persistir por largo plazo, o durante el cual se realiza un aprendizaje facilitado y memorizado por largo plazo.

Durante un período sensible, una pequeña cantidad de experiencias determinantes va a producir efectos (o daños) mayores sobre el comportamiento posterior.

Un período sensible es precedido y seguido de un período de menor sensibilidad y la transición es gradual" (Pageat).

Como colofón, podemos decir que en cada período sensible, hay una predisposición del organismo para crear una conexión sináptica duradera, una maduración de la misma.

Desarrollo conductual del cachorro

Clásicamente, se habló de tres períodos en el desarrollo comportamental del cachorro:

- un período neonatal
- un período de transición
- y un período de socialización

Otros autores hablan también de un período prenatal, que comenzaría a partir de los 45 días de gestación.

En ésta etapa, el cachorro cuenta con el arsenal neurológico necesario para comenzar a prepararse para su vida futura.

Si bien los estudios sobre estos períodos de la vida del cachorro son muy incipientes, nos permiten tomar recaudos con el cuidado de la perra gestante.

Con respecto a esta etapa, se considera que el cachorro es capaz de recibir por lo menos tres tipos de interacciones que intervienen en el estado embrionario a partir de los 45 días, entre el cachorro, la madre y el entorno.

Los experimentos que ilustran estas aseveraciones, han sido logrados mediante un monitoreo ecográfico de los cuernos uterinos, pudiendo de esta manera visualizar la reacción de los cachorros, al ser expuestos a distintos estímulos.

Por ejemplo, de qué forma los cachorros se van acostumbrando a la manipulación externa por parte del abdomen de la madre preñada por parte del investigador. El primer día que se realiza la maniobra, se nota cierta agitación de los cachorros, que con el paso de los días se va atenuando, llegando a desaparecer en la cuarta jornada del experimento.

"Podemos concluir que existe una competencia táctil precoz en estos fetos, asociada a mecanismos de adecuación, ya que la respuesta se atenúa bajo la influencia de las repeticiones. Es lógico pensar que esta capacidad de habituación táctil es susceptible de jugar un papel en el establecimiento de futuros niveles de sensibilidad táctil" (Pageat).

Otro experimento, intenta recoger la respuesta de los cachorros luego de que la madre se enfrenta a una situación estresante, como por ejemplo el estampido de un disparo de foguero. También en este caso, mediante el ecógrafo se pudo comprobar que cuanto más violenta es la reacción de la madre, más intenso es el movimiento de los cachorros.

De estas observaciones podemos extraer los primeros consejos que es bueno que

demos a los propietarios de perras gestantes.

La perra debe ser mantenida en un ambiente tranquilo y evitar que exponerla a situaciones de stress. Además, a partir del día 45 es bueno acariciar firme pero suavemente el abdomen de la perra, para lograr unos cachorros acostumbrados a la manipulación.

Tanto en el caso de la falta de contacto táctil precoz, como en el de cachorros nacido de madres expuestas a situaciones de stress, corren más riesgos de posteriores alteraciones conductuales.

Antes de comenzar a hablar de las distintas etapas o períodos del desarrollo de la conducta de los cachorros nos referiremos al nacimiento y las primeras épocas de la vida de un perrito.

El cachorro nace ciego y sordo. Solo reptar, ya que es incapaz de mantenerse erguido sobre sus miembros, y consigue acceder a las mamas de su madre gracias a un termotactismo positivo.

No puede mantener una temperatura corporal adecuada por sí mismo, por no tener —por falta de mielinización— desarrollados y funcionantes el centro hipotalámico de la temperatura, por lo tanto permanece siempre apoyado sobre su madre y hermanos.

Al nacer, uno de los únicos sentidos que posee, es el del tacto, fundamentalmente a nivel de la trufa y el ángulo frontonasal. Esto le permite ubicar a su madre.

Cuando se pierde, comienza a reptar (reflejo de hurgar) en todos los sentidos emitiendo unos pequeños aullidos y grititos, que son innatos, de esa manera puede hacer que su madre lo rescate y lo acerque con la trompa hacia sus pezones. Cuando los encuentra o cuando se topa con uno de sus hermanos, se tranquiliza. En caso de acceder a la mama, se prende de ella y comienza a succionar (reflejo labial), al tiempo que con los miembros anteriores hace unos masajes alternados, con el fin de estimular la salida de la leche.

El otro sentido que el cachorro posee al momento del nacimiento, es el del gusto. Es perfectamente capaz de reconocer entre algo dulce y algo ácido, y en éste caso la reacción es de sacar la cabeza del estímulo desagradable.

Una cosa que podemos decir aquí, es que es posible inducir la preferencia alimentaria del cachorro hacia determinados sabores. Hay experimentos que indican que si a una perra luego del servicio se la comienza a alimentar con comida a la que previamente se le ha agregado un sabor (esencia de tomillo, por ejemplo) y al nacer los perritos se le pintan determinadas mamas a la perra con el mismo sabor, en un porcentaje muy alto los cachorros van a optar por éstas antes que por las que no tienen el condimento.

La vida del neonato se reparte entre dormir y mamar. Aproximadamente el 90 por ciento del día duerme y solo el 10 por ciento mama. Cuando esto ocurre se observa una sincronización de la camada, en este acto que se da cada 3 ó 4 horas.

Como dijimos, cuando no se están alimentando los cachorros duermen, y ese sueño, en esta etapa de la vida, es en un 95 por ciento paradójico o REM (rapid eye movement).

Vemos a los cachorros con movimientos en el rostro, los labios, la piel, los miembros, etcétera.

Los perros son incapaces de mantener la temperatura corporal, así que los vamos a ver dormir amontonados y sobre la madre. A medida que se desarrolla su sistema nervioso y que progresa la mielinización de los nervios, van a poder en forma progresiva mantener una buena homeostasis corporal. Vamos a ver que pasados unos días ya duermen de a dos o tres cachorros, y más adelante lo harán solos.

En ésta etapa, el cachorro solo precisa para estar apaciguado estar caliente y con algo que le de leche. No le importa si es su madre o una nodriza, porque claro, está ciego y sordo.

No pasa lo mismo con la madre. Ésta precisa para apaciguarse la presencia de sus cachorros. No pueden ser otros, pues, a diferencia de sus hijos, los ve, los oye y por lo tanto los conoce. Este apego de la madre dura hasta aproximadamente el día 14. Cuando están durmiendo ocurre la liberación de la hormona STH, así que solo es conveniente tocarlos cuando se despiertan a mamar.

Cuando los cachorros terminan de mamar, la perra se pone más activa y se ocupa de los ellos intensamente.

Con el hocico los da vuelta y comienza a lamerlos y a acicalarlos, fundamentalmente en la región abdominal y perineal.

Esto tiene dos fines claros:

Por un lado, estas maniobras permiten que los cachorros orinen o defequen, ya que debido a la falta de mielinización de su sistema neurovegetativo, estas funciones no son posibles sin la ayuda de la madre.

Y por otro lado, haciendo esta maniobra de volteo, o sea dejando a los cachorros en posición decúbito dorsal, les está enseñando la principal postura de sumisión, fundamental para una buena comunicación inter o intra específica del perro.

Experimentos que se han hecho con camadas de cachorros huérfanos, en que los investigadores reproducían los masajes perineales que normalmente hace la madre, aunque sin dar vuelta a los cachorros, obtuvieron animales que no fueron capaces de demostrar sumisión a otro perro jerárquicamente superior recurriendo a esta postura.

Más aún, cuando a estos perros se los colocaba en decúbito dorsal, intentaban impedirlo de todas maneras, y se veían presa de un gran estado de inquietud.

A partir de la apertura de los ojos, hablamos de período de transición, el que termina con la aparición de la audición, evidenciable por el reflejo de sobresalto positivo, aproximadamente a los 21 días de edad.

Esta es una etapa fundamental en la vida del cachorro, y el sustento biológico del mismo se asienta en que se completa la mielinización del cortex occipital y temporal.

El hecho de que el cachorro se vea muniendo de nuevos elementos sensoriales, va a modificar significativamente su modo de relación con el mundo que lo rodea.

Pese a haber abierto sus ojos, su reflejo pupilar es aun lento, pero en pocos días estará funcionando plenamente.

No debemos olvidar que el cachorro en la dos semanas anteriores se ha conducido solamente con el reflejo del tacto y el de hurgar o de buscar.

El ritmo del sueño es otra cosa que se altera. Ya no es tan importante como antes, aunque sigue ocupando la mayor parte de su vida. Pasa del 95 de antes al 65 o 70 por ciento del nictémero.

Algo similar sucede con el sueño paradójico, que ya no supera el 50 por ciento.

Como dijimos, el cachorro cambia, ya que munido de su nuevo arsenal sensorial comienza a explorar el mundo que lo rodea.

Su madre deja de ser “esa cosa caliente que da leche”, para pasar a tener una forma que el cachorro puede identificar. También tiene un olor propio y emite determinados sonidos que son únicos. El cachorro es capaz de identificarla de entre otras perras, porque la pueden ver, oler y oír, cosas que antes no.

Comienza aquí lo que se denomina el apego de los cachorros, elemento fundamental para la impronta de la especie. La ausencia de la madre genera un estado de ansiedad en la camada que solamente la presencia de ésta puede calmar.

La impronta es fundamental para que el cachorro pueda saber y reconocer su especie, sus compañeros sociales y sexuales-

Esta impronta aparece en el perro en el período de transición, cuando ya oye y ve, y desaparece aproximadamente al cuarto mes de vida.

El siguiente período, es sin duda el más complejo e interesante a los efectos de la clínica. Generalmente es en éste momento en que el cachorro es llevado a consulta por primera vez, aproximadamente al primer mes de vida.

En esta etapa el perrito deberá adquirir elementos que le serán fundamentales en su futura vida social.

Hasta aquí, el cachorro tiene un esquema de funcionamiento bastante sencillo, se mueve guiado por el mecanismo: estímulo – respuesta. Si tiene hambre, busca comida; si tiene la vejiga llena, se agacha y orina., etc.

Mediante los juegos y su deseo de investigar, de explorar el medio que lo rodea, va poder ir fabricando mecanismos de respuesta cada vez más complejos, los que irá guardando en su memoria, reforzando de esta manera futuras conductas.

Deberá aprender a comunicarse, que si bien hay cosas que ya debió haber aprendido, es a partir de aquí cuando por diversos mecanismos asentará las maneras de relacionarse con sus congéneres y con los demás miembros de su manada.

También deberá aprender cuando parar, cuando deberá poner freno a sus acciones, cosa fundamental para, entre otras cosas, no morder muy fuerte, o sea deberá aprender cuando sus dientes lastiman, modelando la fuerza de las mandíbulas.

Es una etapa fundamental, ya que aprende también las reglas de la manada, y especialmente la jerarquía.

Además de eso deberá ser un perro perfectamente desapegado de sus progenitores y de los otros miembros de la manada con los cuales se haya apegado. No lograr esto le acarreará diversos problemas conductuales.

Una vez que hemos visto cómo es el desarrollo neurológico del cachorro, así como su conducta, podemos entender de qué manera aplicar esto a la clínica.

Como se ha dicho, generalmente es entre los 30 y 60 días de la edad del cachorro es llevado por primera vez a nuestra clínica, y desde ya son muchas las cosas que podemos hacer para lograr un buen perro, socializado y adaptado a vivir en una familia.

Esquemáticamente la etapa de socialización se caracteriza por la adquisición de cuatro elementos importantes:

- los autocontroles
- la comunicación
- las reglas de la actividad en manada (jerarquía)
- el desapego

Con respecto al primero de esos elementos, lo más importante es que el animal aprenda que de ahí en más todas las actividades que realice (comer, cazar, jugar, saludarnos al llegar a casa, etc) van a terminar con una fase de parada. “La adquisición de la señal de parada parece ser uno de los mayores eventos del período de socialización” (Pageat).

Normalmente, quien estaría encargada de esta enseñanza sería la madre, pero en los casos en que el cachorro es retirado muy temprano de aquella, aparecerán

problemas que deberemos saber cómo solucionarlos.

Es muy frecuente que nuestros clientes lleguen a la consulta con su cachorro en brazos, y que en los mismos podamos ver muchas heridas y cortes, que al preguntar comprobamos que son hechos por el perro.

Eso no es otra cosa que una falta en la inhibición de la mordida.

Cuando los cachorros llegan a las cinco semanas aproximadamente, comienzan a jugar con sus hermanitos peleando y mordiendo. Suele ocurrir que en ese juego, uno de los cachorros muerda a otro fuerte, porque no conoce el poder de sus músculos masticadores. Esto hace que el mordido grite y llore. Es ahí cuando aparece la madre para corregir al mordedor, y la forma en que lo hace es pellizcándole las mejillas o una oreja. Otra cosa que hace ésta, es prender con su boca la cabeza del agresor, y bajársela al suelo.

Eso exactamente es lo que le diremos a nuestros clientes que deben hacer cuando el cachorro los muerda fuerte. Aconsejaremos que le agarren fuerte del hocico y que se lo bajen hasta que el cachorro no llore mas.

Lo mismo para nosotros, cuando nos lleven a un perrito que al ponerlo en la camilla, para revisarlo o para darle una vacuna, intenta mordernos, lo más efectivo es firme pero suavemente apretarlo contra la mesa.

Cuando un cachorro adolece de la falta de educación de la señal de parada, es muy posible que desarrolle una conducta aberrante conocida como Hiperactividad – Hiperactividad.

Con respecto a la comunicación y el conocimiento de los distintos códigos de la misma para su especie, poco es lo que podemos hacer, aunque debemos estar atentos de que ese cachorro sea viable en cuanto a la visión y la audición.

Otra de los elementos fundamentales con los que debemos educar muy bien a nuestros clientes es con respecto al tema de la jerarquía.

La jerarquía rige la vida de la manada, y el cachorro va a buscar desesperadamente saber que lugar va a ocupar en la jauría – familia.

Se puede correr el riesgo de que este perro ocupe, por falta de conocimiento nuestro, un lugar muy alto en la jerarquía de la manada, y después al quererlo reubicar, éste reaccione en forma violenta.

No son pocas las familias que consideran normal que si su perro está arriba de la cama o de un sillón en la sala, debe ser dejado allí, ya que de otra manera los morderá.

Desde pequeño debemos enseñarle al perro que es el último en la jerarquía de la familia, y ésto es algo que de ser bien hecho, hará que el perro lo acepte y que reine una buena convivencia en la casa. Según la mayoría de los autores, entre el 60 y el 80 por ciento de las consultas por agresión canina, son debidas a agresión por dominancia.

Entonces, lo primero que debemos conocer es de que manera y en que circunstancias el perro va logrando ascender en la escala jerárquica de la casa.

Primero que nada en la alimentación. Cuando la jauría caza una presa, el primero en comer es el macho alfa, o sea que más dominante de la manada, lo sigue el beta y así hasta el último. Extrapolando esto a nuestra casa, el perro debe comer después que todos nosotros lo hemos hecho, y no debe estar al lado de la mesa, pidiendo alimentos. Debe co-

mer además en un lugar poco importante de la casa, si es posible debajo de una mesa en la cocina, en el patio o en un cuarto lavadero.

También es muy importante en la jauría, el lugar de dormir. Donde duerme el macho alfa no duerme nadie más, ya que ahí queda el olor de éste.

De nuevo, llevando esto a la casa, no se debe dejar que el perro duerma en nuestra cama o en un sillón o en cualquier otro lugar importante de la casa, como por ejemplo en un corredor, o en la salida al patio, ya que de esa manera le estaremos otorgando al perro la potestad de decidir quien pasa o quien sale.

Y por último, la otra forma en que el cachorro va a buscar dominar dentro de la manada, es por la parte sexual, ya que en la misma, solo copulan los dominantes. Cuando un perro de menor jerarquía intenta copular a una hembra, es expulsado, primero por la hembra y luego por los otros machos mayores.

Entonces no debemos permitir de ninguna manera este tipo de actitudes copulatorias con ningún miembro de la familia.

Es muy importante que todos en la casa comprendan bien esto, y que las prácticas para bajar de jerarquía a un perro se practiquen siempre.

Para terminar, en esta etapa debemos estar atentos a que ese cachorro esté bien desapegado.

Se puede decir que el desapego comienza cuando emergen los dientes de leche del cachorro, produciendo dolor en las mamas de su madre, pero sin duda que también en ese momento ocurren otras cosas como el cambio de forma del cachorro, sus olores, etc., que hace que su madre comience a separarlos. Este sería el principio del desapego, que debemos entenderlo como un proceso continuo, permanente y necesario para la futura vida del perro. Si éste no se cumple, muy probablemente aparezcan trastornos en el animal que desembocaran en futuros problemas conductuales.

Para esquematizar y citando a autores como Pageat, podemos decir que:

cuando llevamos a nuestra casa a cachorros menores de tres meses, debemos fomentar el apego a un miembro de la familia. Esto lo hacemos encargando a éste a que se ocupe del cachorro, que el mismo duerma sobre una ropa con olor a su encargado, etc.

Hacia los cuatro meses, debe comenzar el desapego, separando su lugar de dormir.

Cuando los cachorros son adquiridos con más de tres meses, no debe haber apego con un miembro de la familia, sino que toda ésta deberá encargarse del mismo, como forma de continuar con el desapego ya iniciado por su madre.

Referencias Bibliográficas

1. Landsberg, G.; W. Hunthausen, W.; Ackerman, L. (1998). "Manual de problemas de conducta del perro y del gato" Ed. Acribia S.A.
2. Pageat, P. (1998). "Patología del comportamiento del perro".
3. Benjamín L.; Hart, y L; Hart, A. "Terapia del comportamiento canino y felino".
4. Mentzel, R. (1993). "Terapia del comportamiento canino y felino".